

Frete libertario

Madrid, 25 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 663

DECISION DE TRIUNFO

Es el arma formidable que nada ni nadie podrá arrancar de manos de nuestros trabajadores

En la guerra se pierde por voluntad, y al vencedor lo proclama el vencido (Negrín).

Nuevamente vuelcan sus armas y sus hombrés los rebeldes contra el proletariado español. Una vez más, después de unas semanas de calma, que se vieron obligados a guardar como consecuencia de las elevadísimas pérdidas sufridas en el Ebro, las tropas al servicio de la invasión intentan forzar los pasos hacia la victoria y derraman por las tierras de Cataluña la furia de sus obuses, la destrucción y el dolor de sus bombardeos de aviación. Millares, centenares de millares de granadas explotan sobre las trincheras que cubren los heroicos soldados de nuestro Ejército Popular, que cierran el camino hacia la victoria a los rebeldes españoles y a sus empresarios extranjeros. Unos y otros tienen prisa. Saben que no podrán continuar durante mucho tiempo exigiendo a sus hombrés los esfuerzos que la guerra reclama. Les urge terminar. Por eso atacan desesperadamente buscando la manera de asestar un golpe definitivo a la insuperable resistencia de la España antifascista.

Un acicate más para intentar golpes militares de trascendencia se encuentra en la próxima visita de Chamberlain a Mussolini. Si el "duce" pudiera ofrecer al primer ministro británico una victoria trascendental, las conversaciones de Roma podrían tener un giro incomparablemente más favorable a las ambiciones fascistas del que hoy puede preverse como lógico. En estas condiciones, porque la guerra y la diplomacia a un tiempo así lo exigen, no queda a los facciosos otro recurso que la ofensiva desesperada.

La han iniciado. Y ante ella, sin interrogantes, con la firmeza serena de quien conoce perfectamente el fin que persigue y los medios que le han de conducir a él, el proletariado español esgrime su arma más eficaz, la que día a día le acerca de una manera lenta, pero segura, a la victoria: resistencia. En todo momento y en cualquier circunstancia nuestros soldados saben que su deber es resistir. Y que la resistencia de hoy, por dolorosos que sean los sacrificios que exija, se convertirá en victoria clara y segura en un futuro inmediato.

En los actuales momentos no puede haber vacilaciones de ninguna clase. Como en las horas angustiosas y difíciles en que Cataluña quedaba aislada de comunicación terrestre con el resto de la España leal, todos los trabajadores antifascistas deben apretar sus líneas, aunar sus esfuerzos y marchar con decisión de triunfo en pos de la victoria. Si el enemigo ataca en Lérida, de la misma manera que su ofensiva sobre Levante quedó cortada en seco con la heroicidad del Ebro, su ofensiva

va actual sobre Cataluña puede detenerse lanzándose a la acción en cualquier otro frente de la zona no catalana. En Levante, en Andalucía, en Extremadura o en el Centro, está la posibilidad de desbaratar los planes rebeldes. En cualquiera de esos frentes, de esos amplios frentes de lucha, puede y debe empezar la acción vigorosa de nuestro Ejército.

Esto con anhelo de victoria, con decisión de triunfo, que es como únicamente rinde honores éste y pleitesía aquélla. Recordando que aquellas palabras que el doctor Negrín pronunciara en pasados y ya casi-lejanos días de prueba "En la guerra se pierde por voluntad, y al vencedor lo proclama el vencido", adquieren hoy, ante los nuevos intentos de nuestros enemigos, redoblando vigor.

Sólo resultan derrotados quienes de antemano se consideran vencidos.

Goebbels habla sobre la huelga general en Francia

La gigantesca bancarrota —esperada desde hace mucho tiempo— de la peste judía mundial (la cual posee al mismo tiempo las características del marxismo y del capitalismo) continúa... Esta quiebra será definitiva si Daladier no decae en su lucha enérgica con-

tra los suicidios bolcheviques de la C. G. T. ("Der Angriff", órgano de Goebbels).

La prensa alemana celebra, en general, con viva satisfacción, la "victoria de Daladier", hablando de la huelga general. Todos los periódicos publican extensos telegramas de sus corresponsales parisiños.

Los títulos significativos, tales como: "quiebra de la huelga general".

Los "nazis" con estas opiniones sobre la acción de resistencia de los trabajadores franceses, contra la política reaccionaria del actual Gobierno, dan a la clase obrera francesa una buena lección, de la unión de las clases gobernantes, a través de todas las fronteras y todos los regímenes políticos. Los obreros franceses hacen bien en retener en su memoria estos comentarios de la prensa fascista alemana, acerca de su lucha contra las "doscientas familias".

León Blum, habla de una "triste jornada"

León Blum escribe sobre la huelga general de la C. G. T., que ella no ha sido la victoria del Gobierno, ya que la República es régimen parlamentario, prosigue: "Pues de esta triste jornada no veo otro vencedor que la reacción que eleva ya, su grito de triunfo; solamente el Parlamento puede evitar la crisis que está en vías de formarse; solamente él puede mantener la voluntad de la nación soberana; solamente él puede obstaculizar las represalias de los patronos, a los cuales las represiones gubernamentales, servirán de ejemplo y justificación.

Servicio a la Prensa del Comité Peninsular de la F. A. I.



Bien inauguraron nuestros católicos enemigos el día conmemorativo del nacimiento de Cristo!

¿Qué diría el humilde Galileo, de las prédicas de amor, al contemplar los cuerpos inocentes, destrozados por la vesania de los que toman su nombre como bandera de su anihilación?

Si él arrojó a latigazos a los mercaderes que hicieron del templo de la oración, zoco de latrocinios, ¿qué haría con los que despedazan vidas y libertades en nombre de una religión que ellos mismos prostituyeron?

¿Qué diría Cristo de ese personaje de vestiduras blancas, sin pureza, que llamándose representante suyo bendice los instrumentos de destrucción de pueblos y fomenta la persecución de los hombrés que ansían justicia?

¿Qué diría Cristo de esos fariseos del catolicismo que fusilan y escarnecen sacerdotes de su religión por el nefando delito de defender la Razón y la Justicia?

¿Qué diría Cristo, exaltado de humildad y amor al prójimo, al ver el ensañamiento de las fuerzas del poder y la ambición, sobre las clases humildemente buenas del pueblo?

¿Qué diría Cristo de los católicos personajes que van desde el "¡muestra la inteligencia!", hasta el fichero de los dos millones de presuntas víctimas?

Ya... ya sabemos lo que diría Cristo... ¡y lo que haría!

Cerraría contra toda la fauna de poderosos, mitrados y cogullas que necesitan del poder absoluto para su vida de regalo.

El, que según la tradición, daba a "Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César", condenaría el matrimonio criminal de los derechos de Dios y del César, del espíritu y la materia, que en suma es lo que practican los poderosos de la tierra.

Ofrendaría su esfuerzo y su vida por el triunfo de la causa de la Libertad, escarnecida por todos aquellos que en su soberbia quisieron ahorrarse a los pueblos con las cadenas de la ignorancia y la opresión.

Si viviera Cristo en nuestros días, no había que buscarlo en el templo; sólo se podría encontrar en el campo de lucha con la cara y el pecho frente a los que hicieron mercancía fácilmente vendible de sus doctrinas de amor y de paz.

FORTALEZA

El espíritu de los trabajadores españoles condensados en el verdadero ejército del pueblo, es el yunque donde se están forjando las libertades del mundo.

De nuevo los ejércitos invasores martillean las líneas de nuestros frentes. Hay prisa en hacer. Hay que presentar "algo" en las conversaciones de Roma y ese "algo" necesita Italia sacarlo de España.

Claro que no cuenta con la capacidad de resistencia del pueblo español, cualidad que ha hecho fracasar los intentos de aplastamiento que repetidamente han prodigado los invasores.

Y ahora, una vez más. Ahora podrán nuevamente comprobar los Estados Mayores extranjeros que cuando se defiende el suelo en que se ha nacido contra el que lo quiere robar, se vienen por tierra todos los cálculos científicos, si ciencia se puede llamar a la mecánica guerrera.

El pueblo en armas sabe perfectamente lo que se juega en los frentes de combate. Los combatientes saben con exactitud la importancia de su resistencia en el éxito final, y además conocen ya el carácter de las acometidas enemigas.

Y un pueblo que conoce plenamente por qué combate y qué perdería en una derrota; un pueblo siente el entusiasmo que el nuestro defendiendo su suelo, no se vence tan fácilmente, a pesar de los cálculos derrotistas, a pesar de las predicciones insidiosas, a pesar de todo lo que parezca natural.

La fortaleza de nuestro pueblo no estriba solamente en la potencia bélica de sus hijos, sino en el espíritu de abnegación, sacrificio y heroísmo que hace de cada uno bahuarte inexpugnable de la causa de la Libertad.

De la moral burguesa a la moral proletaria

Cuando observamos que el pueblo, que los trabajadores, que los parias, que tenían muy limitadas sus distracciones y esparcimientos por su propia condición de miseria económica y por abestimarse con desacierto, creyendo que sus modales y su educación les imedia alternar con otras clases que fían su elevación espiritual al traje, ruidan hoy teatros, cines y establecimientos de recreo considerándolos tuyos, recobrados al fin por el pueblo, que tenían que revertir más pronto más tarde, gozamos pensando en la transformación que rápidamente ha operarse en quienes, por habérseles legado con terquedad suicida educación y cultivo para su inteligencia, tienen hoy una apetencia insaciable de leer y pensar y observar, de comprender y justipreciar.

Va la clase proletaria a todas partes, hoy que se sabe el más alto valor, con aire de conquista, es cierto. Penetra con desenvoltura e incluso orgullosamente en cuantos lugares estaban acostumbrados para los ociosos de ayer y los privilegiados de todas las épocas. Y se produce un fenómeno curioso. El desenfado, hecho de maneras rudas y modales llanos, irrita sordamente a los que se plegaron a una moral burguesa, zurdida de hipocresías y falacias. Si no saben estar los obreros en el teatro con la compostura que era pie forzado en otros tiempos; si pisan inadvertidamente y no viene a sus labios el socorrido "usted perdón": si no ceden el asiento a una joven ondulada, por el solo hecho de que sea mujer y guapa; pero sin reparar en quien necesita más descanso; si no invierten tiempo ni circunloquios en salir de un tranvía o del "Metro", por considerar que los servicios rápidos están reñidos con preferencias que casi siempre se ofrecen a las mujeres bellas y no a los ancianos y a las madres que llevan un cachorro en sus brazos; si comen y no dicen: "¿ustedes gustan?", persuadidos de que nadie dirá que sí, porque la pregunta no es otra cosa que un valor hipócrita convenido; si no saben decir "¿Me permite?" o "Mil gracias" con esa sonrisa forzada que reserva unas intimidades groseras; si no tienen, en fin, iguales modos que los que usaba la burguesía educada en el confesionario y una clase media gazonosa y presuntuosa que a medida que avanzaba en educación falsa, de oropel, iba dejándose atrapar por quienes nunca la dejaron pasar de lacayo, los bien avenidos con todas las hipocresías y mentiras rezongan o se atreven a deslizarse este comentario: "¿Y para esto una revolución?"

No, exquisitos reaccionarios disfrazados de mil maneras. Para "eso" no hacemos la revolución. Pero si la hacemos para que los parias, sin aceptar de la moral burguesa cuanto tenía de falaz y engañosa, fundan una nueva moral social que tenga por norte la verdad y por guía la solidaridad humana. Y bueno será que tengan presente que estamos en un momento de transición, porque el proletariado está pasando de la zafiedad en que lo internaron los opresores, a una educación social que se separe tanto de su zafiedad anterior como de las maneras, infinitamente más zafias de sentimientos, de unas clases que van a ser vencidas para que la verdad y la justicia no sufran retroceso. Deben ir pensando cuantos no quieren ver que esta guerra ha de remover los conceptos políticos, económicos, morales, educativos y sociológicos, que la revolución no es que el pueblo, los parias, adquieran su falsa educación y sus defectos, porque eso no sería superarse, sino que es fundar ideas nuevas, originales, en las que triunfe un sentido moral que no nos haga vivir a merced de los hipócritas o de los egoístas.

Piensen los que hoy soportan al pueblo, con el deseo escondido de volverlo a recluir en la ignorancia, que éste va en busca de una moral recia, sin afeites, sencilla y pura, como el manantial de sus pasiones. Mírense por dentro y digan si su moral, retorcida en todos los dobleces de su conciencia, puede ser la moral del pueblo; si su virtud, que tiene cara y cruz como todas las monedas falsas, puede ser la virtud del pueblo. Y si comprenden que el proletariado tiene que obtener de esta conmoción excepcional una moral distinta y una virtud sin mácula, empiecen a desandar su camino, a rectificar sus costumbres, y será más fácil que se encuentren con el pueblo y con su gesta.

Atentos a las maniobras de nuestros enemigos

El pueblo español lleva largos meses de sacrificio y de dolores: si éstos han sido considerables, aquellos han sido también de gran envergadura; pero tanto unos como otros se dan por bien empleados por todos los buenos antifascistas, pues la victoria tiene cimientos de dolor y estructuras de sacrificio.

Ahora bien; entre nosotros no viven tan sólo antifascistas leales; existen gentes de muy distinto aspecto, desde el enemigo abierto, hasta el enemigo que llamándose amigo está dispuesto a laborar en todo momento en favor de los rebeldes.

Estos últimos son francamente peligrosos; y en estos días tan cuajados de recuerdos, tan desbordantes de tradiciones arraigadas en el alma del pueblo español, que estamos atravesando, se mueven con ligereza redoblada buscando el resquicio por donde filtrar el veneno de sus intenciones, siempre en abierta oposición a la victoria de los trabajadores españoles.

Buscan el nervio de las dificultades que atravesamos y lo ponen de relieve, acentuando sus características a los ojos de quienes sufren privaciones y ofrecen diarios sacrificios, tienden a quebrantar su moral presentando ante sus ojos el aspecto bueno de la vida que terminó en julio de 1936; pero sin recordarles para nada los dolores, los sufrimientos y los sacrificios que aquella vida exigía a todos los trabajadores. Buscan el resquicio por donde se filtre la vacilación; pero no declaran que su objeto es, precisamente, conseguir el triunfo de quienes únicamente aspiran a la vuelta de las viejas explotaciones en manos de pequeños grupos oligárquicos, donde el hombre vale mucho menos que una máquina y donde por jornales que sólo sirven para seguir viviendo, se arrancan de manos de los trabajadores los frutos de horas y horas de trabajo fecundo.

En estas condiciones ningún buen antifascista puede caer en la trampa que le tienden sus peores enemigos, ni puede tampoco dejarse envolver en las redes que los mismos colocan cada día. Ciertamente no es hora de banquetes. Pero no menos cierto también que la falta de comprensión del momento que vivimos de unos cuantos, no puede impulsar a nuestras masas proletarias a actitudes que serían de máximo peligro para el triunfo de nuestra causa.

Templanza en unos, perseverancia en los otros y sensatez en todos; ésta es la actitud que reclama la hora que vivimos y la única digna que un buen antifascista puede adoptar.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Este. Las fuerzas invasoras, con el apoyo constante de la aviación, artillería y tanques, han proseguido hoy sus ataques en los sectores de Tremp y Serós. A pesar del derroche de medios de todas clases, las tropas italianas sólo han conseguido, a costa de gran número de bajas, avanzar ligeramente en la zona del Segre, Maillol, Sarraca y Torretas, continuando el combate en las primeras horas de la mañana de hoy.

Los invasores atacaron también con gran violencia en dirección a Almatrench. Ha sido recogido por nuestras tropas el cadáver de un teniente coronel de nacionalidad italiana, a la que pertenecen todas las divisiones atacantes en este sector. En dirección a Tremp se lucha asimismo con gran violencia.

En combate aéreo han sido derribados cuatro aparatos, siendo recogido el cadáver del tripulante de uno de ellos, sargento italiano Giuseppe Marilli. Nuestra aviación bombardeó con gran violencia una caravana de camiones.

Centro.—En las primeras horas de la mañana de hoy la artillería de los invasores ha lanzado cerca de 600 obuses sobre el casco urbano de Madrid.

En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aparatos de la invasión han bombardeado hoy Hinojosa del Duque (Córdoba), destruyendo viviendas y causando víctimas.



Chamberlain no supo pacificar a Europa, mientras Daladier sufre las consecuencias del remolcamiento británico

El "bluff" de la paz de Munich está mostrando todo lo que tuvo aquel encuentro de retroceso y derrota. Todos los problemas se agravaron desde entonces, resultando perfectamente estériles los sacrificios hechos en la capital bávara. Las democracias sólo con-

siguieron desmoronizar un poco más, animando a los dictadores a seguir desarrollando su política de intimidación y chantaje. La vida pública en Inglaterra y Francia fue adquiriendo una tónica de divorcio entre los gobernantes y el pueblo, igual junto al Támesis que a orillas del Sena, facilitando las amenazas y cambalaches de Hitler y Mussolini, precisamente cuando más era necesaria una inteligencia entre gobernantes y gobernados, a fin de hacer frente a las trágicas marionetas de Berlín y Roma. No lo creyeron así Chamberlain ni Daladier, con gran satisfacción de los hombres siniestros que quieren marcar a Europa con el signo esclavista de los regímenes totalitarios, o pegarla fuego por los cuatro costados. Esta realidad, a despecho de las afirmaciones ingenuas, o demasiado intencionales de Chamberlain, diciendo en el célebre discurso, pronunciado ante los reporters extranjeros, que la paz de Munich no había sido una derrota, se confirmó por aquellos mismos días por Mussolini, poniendo en ridículo a Chamberlain, el cual se conformó con las explicaciones de Roma, aceptando como buenas las burdas excusas con motivo de las demostraciones de la Cámara italiana, de la Prensa, de los estudiantes y de la calle, exactamente igual que hizo alarde de triunfo a la vuelta de Munich.

Ya vimos en qué quedaron las excusas de Mussolini: en que todos los periódicos y la revista "Informazione Internazionale", órgano oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros italiano, diera como oficiales aquellos anhelos del pueblo italiano. Y la inquietud que vive París, a pesar de las afirmaciones de Chamberlain consistentes en decir que nunca fueron tan cordiales y firmes las relaciones entre Francia e Inglaterra. Pero entre las afirmaciones del "premier" y la realidad, priva ésta, ya que el primer ministro británico demostró en los Comunes que Inglaterra no se había comprometido con Francia en el aspecto militar, diciendo a renglón seguido que las manifestaciones irredentistas de Italia, una vez las excusas dadas por Ciano, no imposibilitaban en nada su propósito de ir a Roma.

Esto es lo grave para el Gobierno de "los lores", puesto que aparece ante los trágicos como un vencido.

Y como perspectiva de tanta torpeza y ludibrio, Alsacia y Lorena, trabajadas por Hitler, a pesar de la declaración francoalemana, que a nada compromete, como no sea para seguir manteniendo una situación política junto al Sena, que es francamente de derrota, mañana se presentará a este irredentismo germano como una nueva petición minoritaria, al mismo tiempo que junto al Tiber sigue la campaña irredentista, exigiendo Córcega, Túnez...

Y mientras tanto, mientras los maniobreros de la democracia occidental hablan, Palestina sigue agravándose, alternando la guerra civil con los atentados de calidad, al mismo tiempo que, lanzándose los árabes a una huelga general, para demostrar que Inglaterra es incapaz de pacificar los Santos Lugares, como declaró el ministro de Colonias Macdonald, y que ayer recordábamos en este comentario.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.